

LA VIOLENCIA POLÍTICA COMUNISTA (1921-1936): PISTOLERISMO Y MILICIAS

Roberto Vaquero Arribas 

Resumen

El presente estudio analiza la violencia política comunista en España entre el régimen de Alfonso XIII y el inicio de la Guerra Civil (1921-1936), en el contexto de la pugna ideológica entre comunismo, socialismo, anarquismo y fascismo durante el periodo de entreguerras. A partir de fuentes bibliográficas, hemerográficas —*Mundo Obrero*, *El Socialista*, *Tierra y Libertad* y prensa generalista— y de documentación interna del Partido Comunista de España (PCE) y de la Internacional Comunista (IC), se examina la evolución del pistolerismo y la creación de las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas (MAOC) como resultado del cambio estratégico impulsado por la política del frente único. La violencia respondió a una concepción planificada de la revolución inspirada en la doctrina leninista, entendida como un instrumento necesario para la transformación política y social. Asimismo, se aborda el impacto del sectarismo derivado de la política del clase contra clase y de la influencia soviética sobre la estructura y las tácticas del PCE.

Palabras clave: violencia política; pistolerismo; comunismo; PCE; milicias

Abstract

This study analyzes communist political violence in Spain between the reign of Alfonso XIII and the outbreak of the Civil War (1921–1936), within the broader context of the ideological struggle among communism, socialism, anarchism, and fascism during the interwar period. Drawing on bibliographic and press sources —*Mundo Obrero*, *El Socialista*, *Tierra y Libertad*, and the general press— as well as internal documentation from the Communist Party of Spain (PCE) and the Communist International (IC), it examines the evolution of political terrorism and the creation of the Antifascist Worker and Peasant Militias (MAOC) as a result of the strategic shift promoted by the united front policy. Violence is interpreted as part of a planned revolutionary conception inspired by Leninist doctrine, understood as a necessary instrument for political and social transformation. The study also addresses the impact of sectarianism derived from the class against class policy and the Soviet influence on the structure and tactics of the PCE.

Key words: political violence; gunman activity; communism; PCE; militias

Introducción

En el imaginario popular, la violencia política durante el periodo que va desde el inicio de la dictadura de Primo de Rivera hasta el inicio de la Guerra Civil es algo dominado y llevado a la práctica política por la derecha radical en dos de sus vertientes¹: tradicionalista y fascista². Sin embargo, un estudio pormenorizado de los documentos y evidencias existentes, especialmente en la propia prensa de la época y los documentos internos y externos de las organizaciones obreras, muestra una realidad bastante diferente.

La pugna en Europa entre revolución y contrarrevolución, entre comunismo y fascismo en los años de entreguerras, marcó profundamente la política de todos los países, incluyendo, por supuesto, a España. La Revolución rusa y el miedo a su expansión marcaron de forma indefectible el desarrollo de todo el siglo XX. La organización paramilitar fue transversal a organizaciones revolucionarias y reaccionarias, encuadrándose civiles de forma organizada y disciplinada en milicias, en grupos militares no convencionales marcados por una ideología concreta que defendían hasta sus últimas consecuencias.

Los anarquistas soñaban con la revolución social y llegaron a insurreccionarse en varias zonas de España al comienzo de la República, contribuyendo a desestabilizar el régimen; los socialistas tenían sus propias milicias y desarrollaron el pistoleroismo como método de defensa, pero también como herramienta ofensiva para la consecución de sus intereses. Los comunistas, objeto de estudio en este texto, tampoco se quedaron atrás, aunque no tuvieron una gran capacidad en este ámbito hasta la victoria electoral del Frente Popular. Lo cual no impide que sus intenciones fueran claras o que no desplegaran en determinados momentos de aquellos años una actividad violenta.

Se ha idealizado la violencia falangista como si dominaran las calles de España, cuando la respuesta de las organizaciones obreras no se quedó atrás, de hecho, en la publicación clandestina de Falange, *No importa*, hay múltiples referencias a una visión de España en la que estaban perdiendo la lucha en las calles y que, mientras ellos estaban ilegalizados y perseguidos, los *rojos*³ campaban a sus anchas, señalando los desfiles que hacían y su supuesta impunidad cuando mataban a falangistas o a guardias civiles⁴.

El objetivo de este estudio es explicar el porqué de la violencia política comunista, su razón de ser, sus objetivos y desentrañar el o los motivos por los que su apuesta no fue exitosa hasta el final del periodo republicano y la legalización de sus milicias, las MAOC, que se habían fundado en 1933, tras la victoria del Frente Popular el 16 de febrero de 1936.

Por supuesto, por la concepción de la Internacional Comunista como un partido comunista internacional con secciones nacionales y la influencia de Moscú, el análisis de la violencia política comunista solo se puede estudiar teniendo en cuenta la influencia de la IC y de sus delegados en el PCE. Además de, por supuesto, la situación política interna efervescente y polarizada que se vivió

¹ Roberto Vaquero, *Por qué el obrero vota a la derecha* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2024), 208-212.

² En la actualidad habría que añadir otra vertiente, la nueva derecha populista, pero en aquellos años no existía.

³ Los falangistas englobaban a un espectro amplio dentro de este término.

⁴ «No Importa. Año I. 20 de junio de 1936. N.º 3», en *No importa. Boletín de los días de persecución* (Madrid: Barbaroja, 1996).

durante toda la República y cuyo peso es determinante en el desarrollo de las posiciones, éxitos y fracasos del comunismo español.

La violencia política no se dio solo desde estos grupos o los reaccionarios, también se ejerció desde las mismas instituciones y cuerpos del Estado republicano, que, dependiendo de quien gobernara, se centró en reprimir más o menos a un grupo u otro. Además, la violencia de los diversos grupos políticos obreros no se llevó a cabo solo contra el enemigo «oficial», sino también entre los diferentes grupos revolucionarios, incluso en algunos periodos se centró de forma preferente en luchas intestinas entre ellos, dejando de lado a los grupos reaccionarios.

Sobre la violencia del Estado antes señalada, y referente a los comunistas, es necesario tener en cuenta que desde el inicio de la República vieron a esta como algo burgués que debía ser combatida al igual que habían hecho con la monarquía, es decir, con la dictadura⁵. Antes de la propia proclamación de la República ya señalaron a los republicanos como el principal problema, por delante de la reacción o el fascismo⁶. Cuando lucharon de forma más activa contra el Estado, destacando las huelgas de Sevilla de 1931, en las que en los enfrentamientos fueron abatidos varios comunistas y a otros que fueron detenidos se les aplicó la ley de fugas, siendo asesinados⁷, la represión contra ellos se intensificó.

Por último, es necesario resaltar la importancia de la prensa de aquellos años, en especial la oficial de los propios partidos y grupos revolucionarios, para entender los conflictos no solo contra los reaccionarios, sino entre ellos mismos: la comunista, a través de *Mundo Obrero*; la anarquista, con *Tierra y Libertad*, y la socialista, con *El Socialista* y con *Renovación*, el periódico de sus juventudes. Por supuesto, en periódicos no oficiales y, por lo tanto, no pertenecientes a ningún partido, como *La Voz* o *La Libertad*, también se reflejaron los problemas que existieron entre estas organizaciones y contra grupos reaccionarios.

El sentido de la violencia política comunista: el inicio de los grupos de autodefensa y de las milicias

Desde una óptica comunista, no hay otra forma de hacer una revolución que mediante la violencia, pues las clases opresoras jamás cederán sus privilegios si no les son arrancados por la fuerza. De hecho, Lenin, respecto a la idea de la revolución violenta, señaló que era *necesario educar sistemáticamente a las masas en esta, precisamente en esta idea sobre la revolución violenta, es algo básico en toda la doctrina de Marx y Engels*⁸.

En su visión de un contexto de república burguesa, enemiga del proletariado, solo quedaba la preparación para la instauración de los soviets y la insurrección para la conquista del Gobierno obrero y campesino. La extrapolación mecánica de la experiencia soviética llevó a fracasos importantes a este respecto, por ejemplo, en los sucesos de Sevilla de 1931, mencionados con

⁵ «Nota del Partido Comunista de España», *Mundo Obrero*, 25 de abril de 1931.

⁶ «Del momento político. El bloque republicano y la clase trabajadora», *Mundo Obrero*, 30 de agosto de 1930.

⁷ Manuel Tuñón de Lara, *La España del siglo XX. Tomo II* (Barcelona: Laia, 1974), 319-321.

⁸ Vladimir I. Lenin, *El Estado y la Revolución* (Demófilo, 2010), 24.

anterioridad, o en la propia proclamación de la República, en la que cosecharon un amplio rechazo debido a sus consignas y agitaciones contra el nuevo régimen⁹.

El PCE disponía de militantes armados, aunque en teoría todo comunista debía estarlo¹⁰. Tuvieron episodios violentos con graves repercusiones, y no solo políticas, pues hubo muertos desde principios de los años veinte. El pistolero o paramilitarismo comunista se inició en aquellos tempranos años, aunque no sería hasta 1926 con el documento sobre las *Bases para la fundación del aparato militar del partido* cuando se detallaría por escrito el funcionamiento y las tareas de los grupos violentos comunistas¹¹. Sin embargo, el origen oficial de las milicias comunistas, de las MAOC, está en el mitin por el frente único proletario antifascista celebrado en Madrid y proclamado en el *Mundo Obrero* del 20 de marzo de 1933¹².

La apuesta por la constitución de las milicias fue de la mano con la llamada a la construcción del frente único, sobre el que, en otro artículo del mismo número, afirman que no quieren imponer su dirección, de lo que son acusados por otros partidos, sino que solo van a luchar por conquistarla. No pensaron en que luchar por conquistar suena precisamente a imponer su dirección al resto de organizaciones. El llamamiento a la constitución de las milicias se da en el marco de la pugna con el fascismo y su necesidad de defenderse¹³.

El 29 de marzo volvieron a realizar un llamamiento a la unidad y formación de milicias en el *Mundo Obrero*, concretamente en Almería, donde señalan que la juventud socialista era favorable a su propuesta y que ese camino hacia la unidad de milicias debía darse en el marco de las MAOC¹⁴.

Aunque luego se retomarán las MAOC, su desarrollo y su organización, es necesario volver a 1926, a la dictadura de Primo de Rivera, al año en el que se fija, además de cómo se tenía que realizar el trabajo dentro del ejército, cómo debían construirse las milicias del partido. Estas bases fueron elaboradas en París y su estructura estaba basada en su mayor parte en la estructura de partido comunista de vanguardia, de células, y con carácter clandestino. La aplicación de este documento no se realizó de una forma efectiva, siendo más una aspiración que algo práctico hasta épocas tardías de la República¹⁵.

Este documento destaca, en primer lugar, que el proceso de selección para pertenecer a las milicias debía ser riguroso y que solo se podía aceptar en las mismas a camaradas con las características necesarias para poder desenvolverse de forma correcta y solvente en el seno de estas; en segundo lugar, la organización debía estar dividida en tres secciones: *aparato armado del partido, organización e información*, y es necesario señalar también que era importante priorizar la especialización, creando militantes cada vez más profesionales y eficaces. Otra cuestión a destacar

⁹ José Luis Martín Ramos, *Historia del PCE* (Madrid: Catarata, 2021), 95-96.

¹⁰ «Bases para la organización militar del PCE». Film I (20). Febrero de 1926. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid.

¹¹ «Bases para la organización militar del PCE».

¹² «Hace su presentación la milicia antifascista obrera de Madrid», *Mundo Obrero*, 20 de marzo de 1933.

¹³ «Hace su presentación la milicia antifascista obrera de Madrid».

¹⁴ «Hace su presentación la milicia antifascista obrera de Madrid».

¹⁵ Eduardo González Calleja, *Política y violencia en la España contemporánea II. Del Cu-Cut! Al Procés (1902-2019)* (Madrid: Akal, 2024), 268-269.

son las directrices concretas que detallan en cuanto a inteligencia y falsificación de documentos, que sobrepasan lo referente a la tercera sección¹⁶.

Como se ha mencionado con anterioridad, las actividades violentas comunistas ya existían a principios de los años veinte, antes del documento de 1926. La actividad de los grupos de choque era de carácter defensivo, más de protección de personalidades, actos y locales que para realizar campañas violentas contra nadie, siendo estos pequeños grupos comunistas violentos bastante desorganizados, de carácter local. Aun así, cuando atacaron a otros grupos, fue principalmente a los que denominaron como *socialfascistas*, contra los socialistas¹⁷.

Estas acciones de pistolero a inicios de los años veinte tendrían graves costos políticos para el PCE, como su expulsión de la UGT, el desgaste en vidas y recursos, una imagen dañada y pérdida de influencia en los sectores anarquistas y socialistas¹⁸. Enrique Lister, que tuvo un papel preponderante al mando de las fuerzas comunistas, también destaca el carácter defensivo de las milicias en los primeros años, aunque él se refiere solo a partir de la fundación de las MAOC en 1933¹⁹.

Frente único, clase contra clase y socialfascismo: la influencia de la Internacional Comunista

El VI Congreso de la Internacional Comunista de 1928 anunció el inicio del tercer periodo, es decir, de crisis del capitalismo tras un desarrollo económico que también tuvo la URSS. Lo que conllevaría una nueva etapa de guerras entre los imperialistas, de contradicciones internas de estos países, de lucha anticolonial y de agresión imperialista contra la URSS, por lo tanto, se abriría un nuevo periodo de ofensivas revolucionarias²⁰.

Con relación a esta visión de un futuro periodo de revoluciones, describieron a los socialdemócratas, a los reformistas, como defensores de la burguesía, y a sus líderes como los peores enemigos del comunismo²¹. Es aquí cuando se desarrolla, pues ya se había usado el término antes, la tesis sobre el socialfascismo, con la que se tiende a equiparar a los fascistas con los socialistas, señalando *tendencias socialfascistas* en ellos. Con el tiempo la equiparación será más frecuente e intensa.

En este Congreso, Bujarin, aunque ve similitudes y una tendencia hacia convertirse en fascistas, todavía señala que no es razonable considerar que son lo mismo²². En las *Tesis sobre la*

¹⁶ «Bases para la organización militar del PCE». Film I (20). Febrero de 1926. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid.

¹⁷ González Calleja, *Política y violencia*, 269-270.

¹⁸ Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo Albea, *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939* (Barcelona: Planeta, 1999), 42.

¹⁹ Enrique Lister, *Nuestra guerra* (Silente, 2007), 60.

²⁰ Komintern, «Tesis sobre la situación y las tareas de la Internacional Comunista», en *VI Congreso de la Internacional Comunista. Primera parte: tesis, manifiestos y resoluciones* (México D. F.: Pasado y Presente, 1977), 96-97.

²¹ Komintern, «Tesis sobre la situación y las tareas...», 107-108.

²² Nicolai J. Bujarin, «Discurso de clausura de la discusión sobre el programa de la Internacional Comunista», en *VI Congreso de la Internacional Comunista. Segunda parte: informes y discusiones* (México D. F.: Pasado y Presente, 1978), 216.

lucha contra la guerra imperialista y la tarea de los comunistas, llegan a denominar a los socialistas como *semifascistas*, enmarcando la lucha contra estos dentro de la lucha contra el fascismo²³.

En España, el PCE se opuso y votó en contra de la aplicación del frente único antes del IV Congreso, en el transcurso de este, en la *Resolución sobre España*, se jactaron de haberlos hecho rectificar y adoptar la línea impuesta por los soviéticos²⁴. Más allá de este acto de resistencia y de intentar tener criterio propio, el PCE adoptó sin fisuras, por lo menos en un principio, esta visión de la Internacional, entre otras. Las directrices de la IC se impusieron y fueron remarcadas bajo presión, mediante cartas públicas al partido y la actuación de los delegados internacionales. De hecho, el propio Bullejos posteriormente se opuso a seguir señalando a los socialistas como el principal enemigo, sin embargo, durante la primera mitad de 1932 aún seguía manteniendo las posiciones de la Internacional.

En la revista teórica del partido, *Bolchevismo*, en el artículo «Importancia histórica del IV Congreso del partido», se señaló a los socialfascistas como *los agentes más peligrosos del imperialismo*, afirmando que los mayores esfuerzos del partido debían ir dirigidos contra socialistas y anarquistas, representando el mayor peligro para la causa de la revolución y los intereses del proletariado. Ya no es que se equipare el fascismo al socialismo, sino que el segundo sería aún peor que el primero²⁵. Cuando Bullejos y su grupo quisieron rectificar esta posición tan solo unos meses después fueron depurados en un proceso nada transparente o democrático.

Sobre el papel intervencionista de la Internacional Comunista, de control estricto de sus secciones, en este caso de la de España, hasta el propio Buró de Europa occidental de la IC sacó un comunicado lamentándose de que los enemigos del comunismo español estuvieran usando una de sus cartas públicas en contra de ellos, lo cual era inevitable, ya que reflejaba que la sección del PCE no era más que una sucursal, y con la nota todavía lo parecía más²⁶.

Si analizamos las cartas de enero y de noviembre-diciembre de 1932, se puede ver a simple vista como realizaron una intervención en toda regla para moldear al PCE a lo que ellos querían sin tener en cuenta lo que pensaban o no las bases o la dirección de dicho partido. Para los soviéticos, que controlaban la IC, las peculiaridades nacionales no eran nada que tuviera que modificar su estrategia general, que era aplicable a todas sus secciones. Ellos mismos terminarían rectificando, en primer lugar, en 1935 en el VII Congreso de la Internacional y, en segundo lugar, en 1943, con la disolución de esta.

En la carta de enero de 1932, Manuïlski critica de forma pública al PCE, en especial a su dirección, por sectaria y por tener tendencias anarquistas. Con ella pretende que cambien su forma de funcionar y sus posiciones frente a la fracasada idea de la reconstrucción comunista de la CNT, sobre la cuestión nacional y con las disputas con los socialistas. Llegando incluso a señalar que, sobre los sucesos de Sevilla, el fracaso se debió a que no entendieron el papel de los soviets en España, cuando el error fue precisamente lo contrario, obedecer a la IC y apostar por una

²³ Komintern, «Tesis sobre la lucha contra la guerra imperialista y la tarea de los comunistas», en *VI Congreso de la Internacional Comunista. Primera parte: tesis, manifiestos y resoluciones* (México D. F.: Pasado y Presente, 1977), 184.

²⁴ Komintern, «Resolución sobre España», en *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Segunda parte* (Buenos Aires: Pasado y Presente, 1973), 303-305.

²⁵ «Bolchevismo II. Los problemas de la Revolución Española. Sobre el IV Congreso del Partido 1932», Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, Ministerio de Cultura, 7-8.

²⁶ «Bolchevismo II», 63.

extrapolación mecánica que no solo conllevó un fracaso y un desgaste de fuerzas, sino la muerte de varios camaradas. Las posiciones izquierdistas que emanaron del VI Congreso se impusieron por parte de la IC, hasta el punto de expulsar a la mayor parte de la dirección del partido con tal de imponerlas o mantenerlas²⁷.

Sobre la carta de noviembre-diciembre, es aún más evidente. En ella se refleja la expulsión de Bullejos y su grupo, teniendo como motivo principal su apuesta por la defensa de la República ante el golpe de Estado de Sanjurjo²⁸. La expulsión se produjo por defender algo que sería la apuesta principal del PCE tras el VII Congreso de la Internacional. Aprovecharon, ya de paso, para culpar a Bullejos de los errores que cometió y de los que no, acusándole de defender presupuestos erróneos que en realidad eran de la propia IC y de sus delegados²⁹.

De hecho, y sobre el seguidismo mecánico a la Unión Soviética, existe otra carta anterior a estas dos, de mayo de 1931, en la que una de las críticas principales al PCE y sus actuaciones fue que no estudiaron bien la experiencia soviética y no construyeron bien el partido bolchevique. Llegando a comparar la situación en España, dando directrices en este sentido de actuación, con la situación en Rusia durante la lucha contra Kornilov, equiparando la lucha de aquellos años con la situación de España en 1931³⁰.

La definición clásica del frente único, aunque ya se había nombrado con anterioridad, corresponde al IV Congreso, en las *Tesis sobre la unidad del frente proletario* desarrollan su apuesta. Según su visión, ante el avance capitalista, las grandes masas obreras clamaban por la unidad; desde una óptica espontánea, los comunistas, percibidos por estas como la vanguardia, tendrían que promover la unidad con los reformistas y conquistar la hegemonía dirigiendo a las masas hacia posiciones revolucionarias y poder así hacer frente a la ofensiva del capital. Los comunistas pusieron especial ímpetu en la necesidad de libertad de crítica y de agitación, pues eran grandes herramientas para la competición por la influencia en los obreros contra los reformistas. Los comunistas veían en el frente único la continuación de la consigna de *¡A las masas!*³¹, esgrimida en el III Congreso, querían liderar a la mayoría de la clase obrera. Para ellos la táctica del frente único era la unidad de las masas obreras, de las fuerzas revolucionarias contra la ofensiva capitalista³².

La política del frente único, entendiendo a este como frente único por la base, y del clase contra clase, aunque esta segunda no se denomina tal cual durante el VI Congreso, sino de forma posterior, se desarrollan y buscan aplicarse de la mano, cambiando de forma cualitativa la visión y ruta de aplicación del frente único a la realidad política. La política del clase contra clase acotaba la apuesta del frente único y dirigía los esfuerzos de los comunistas en combatir tanto a los socialistas,

²⁷ «Carta abierta de la Internacional Comunista. A los miembros del PCE». Las Internacionales. Film V (79). Enero de 1932. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid.

²⁸ Pierre Malherbe y Manuel Tuñón de Lara, *Crisis del estado: dictadura, república, guerra (1923-1939). Historia de España IX* (Barcelona: Labor, 1985), 143.

²⁹ «El comité ejecutivo de la Internacional Comunista a todos los comunistas españoles». Las Internacionales. Caja 143 carp 3-13. 01/11/1932 - 31/12/1932. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid.

³⁰ «Al Comité Central del PCE. Carta abierta de la Internacional Comunista». Las Internacionales. Carpeta 12. Mayo de 1931. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid.

³¹ Comité Ejecutivo de la Komintern, «Manifiesto del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista», en *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Segunda parte* (Buenos Aires: Pasado y Presente, 1973), 144-146.

³² Komintern, «Tesis sobre la unidad del frente proletario», en *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Segunda parte* (Buenos Aires: Pasado y Presente, 1973), 191-197.

que pasarán a ser los socialfascistas, como a toda posible alianza con fuerzas burguesas de carácter o posible carácter progresista³³.

En la revista teórica de la Internacional de mayo de 1932 sí usan el término y llaman a no realizar un frente único por arriba, es decir, con los socialdemócratas, incluyendo a sus jefes³⁴. Las llamadas a la unidad del frente único en realidad eran un intento de arrebatarse sus bases a los partidos socialistas y de llamar a una supuesta unidad mientras difamaban a sus líderes y sus posiciones políticas.

En el *Mundo Obrero*, se hicieron menciones y llamamientos, reportando también mítines, a favor de la constitución del frente único, relacionando la creación de este con el desarrollo de las milicias. Por supuesto, todo su desarrollo, teniendo en cuenta que es antes de la rectificación de la Internacional, es desde la óptica antes descrita del frente único por la base y contra los reformistas, los socialfascistas³⁵.

Los principales episodios violentos contra los socialistas

Las acciones violentas relacionadas con los comunistas se produjeron desde la fundación del PCE, intensificándose según avanzaba la República. Aunque la idea de las milicias estaba enfocada a la lucha contra la reacción, y posteriormente el fascismo, durante amplios periodos su actividad se centró en la lucha contra los socialfascistas y los anarquistas. Por lo que es necesario, ya que es un aspecto menos tratado en la historiografía que la pugna con los fascistas, realizar un estudio sobre este enfoque de la lucha violenta.

Los tres incidentes de pistolero más importantes, los que tuvieron más repercusiones, fueron los sucedidos en el XV Congreso de la UGT, la calle Gallarta y la calle Somera. Estos dos últimos en Vizcaya, región que destacó por encima del resto de España en el desarrollo del pistolero a inicios de los veinte entre socialistas y comunistas³⁶. Los sucesos de Somera demuestran que este tipo de episodios rebasaron los años veinte en esta región.

Aunque por su importancia estos tres sucesos han de ser desarrollados de forma independiente, muchos episodios violentos, buena parte de ellos de pistolero, con menos repercusiones han quedado reflejados en la prensa de la época, especialmente durante la República, y es necesario nombrar alguno de ellos para que el lector pueda darse cuenta de que no eran acontecimientos aislados, sino un continuo, que no fue a más por la falta de fuerza de los propios comunistas. Los cuales, aunque intenten dibujarse muchas veces como víctimas, o son descritos por otras fuerzas como débiles, fueron capaces de hacer actuaciones ofensivas destacadas infligiendo bajas a sus adversarios.

La primera alusión tras la proclamación de la República contra el PSOE y sus actividades violentas contra los comunistas la denuncian estos últimos en *Mundo Obrero* el Primero de Mayo

³³ Annie Kriegel, *Las internacionales obreras (1864-1943)* (Barcelona: Orbis, 1986), 108-109.

³⁴ «La Internacional Comunista. Mayo 1932», Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, Ministerio de Cultura, 43. Acceso el 21 de septiembre de 2025: https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1003587746.

³⁵ «Un gran comicio obrero. El Congreso regional de los sindicatos de Andalucía», *Mundo Obrero*, 12 de diciembre de 1931.

³⁶ Elorza y Bizcarrondo, *Queridos camaradas*, 35-36.

de 1931, en el que señalan que los socialistas trabajan con la policía contra los comunistas y que están dispuestos a repeler sus agresiones, dando a entender que las estaban recibiendo³⁷.

En noviembre de 1931, aún lejos de cualquier intención de acercamiento o de unidad obrera, en plena política de clase contra clase, de lucha contra el socialfascismo, el PCE llamó en la editorial de su periódico a acabar con la lucha fratricida entre organizaciones obreras, intensificada en los conflictos de Sevilla, sin duda debido a que esta no les iba tan bien como les gustaría³⁸. Este llamamiento no surtió efecto, y el 1 de diciembre del mismo año ya se reportan nuevos tiroteos contra los socialistas en Cartagena³⁹. En 1932, año convulso tanto para el PCE, debido a la intervención de la IC, como para el *Mundo Obrero*, debido a las persecuciones y la censura, se produjo un tiroteo con un diputado socialista en Toledo en el que resultó herido un joven comunista⁴⁰.

A lo largo de las publicaciones de *Mundo Obrero*, los comunistas se refieren a sí mismos como *los obreros* en las acciones en las que han sido ellos los que han usado la violencia contra sus enemigos⁴¹, aunque también lo hacen en algunas en las que han sido víctimas de los ataques. Esto se puede apreciar a la perfección en artículos como «Contra la lucha fratricida entre los trabajadores», en el que primero hablan de obreros, para después referirse a los mismos como camaradas⁴².

En el periódico *El Siglo Futuro*, se recoge la noticia de que los comunistas se abrieron paso con pistolas en el marco de un desfile tras cantar *La Guardia Roja* durante un homenaje en Cataluña en el que confrontaron con los nacionalistas catalanes. Estos acontecimientos tuvieron lugar en 1934, año en el que las MAOC ya existían y no quedaba lejana la búsqueda de concentración de fuerzas obreras⁴³.

Los socialistas, aunque denunciaron la violencia comunista, no se quedaron atrás, llegando a publicar sacando pecho en *El Socialista* que se dedicaban a apalizar a sus rivales, incluso obligándoles a tener que marcharse de su domicilio⁴⁴. Sus juventudes desarrollaron una fuerte crítica a los comunistas, en su órgano, *Renovación*, denunciaron a los comunistas por sus métodos violentos, pero, a su vez, amenazaron, desde unas supuestas actitudes defensivas, a contrarrestar violencia con violencia⁴⁵.

Tiroteo en Gallarta

En abril de 1922, en el marco de la organización de una huelga se realizó un mitin comunista en Gallarta, a la salida del cual los socialistas iniciaron un tiroteo que conllevaría la muerte de dos socialistas y de dos comunistas. En *El Socialista* afirman no saber los motivos de la confrontación,

³⁷ *Mundo Obrero*, 1 de mayo de 1931.

³⁸ «Contra la lucha fratricida entre trabajadores», *Mundo Obrero*, 23 de noviembre de 1931.

³⁹ «Murcia contra los socialenchufistas», *Mundo Obrero*, 1 de diciembre de 1931.

⁴⁰ «En Toledo: Los diputados socialistas actúan de pistoleros», *Mundo Obrero*, 27 de diciembre de 1931.

⁴¹ «Murcia contra los socialenchufistas».

⁴² «Contra la lucha fratricida entre los trabajadores», *Mundo Obrero*, 23 de noviembre de 1931.

⁴³ «El Siglo Futuro. 12/9/1934, n.º 8.316», Hemeroteca Digital, Banco Nacional de España.

⁴⁴ «El Socialista. 14-04-1931», Hemeroteca, Fundación Pablo Iglesias.

⁴⁵ «Renovación. 23-04-1932», Hemeroteca, Fundación Pablo Iglesias.

pero si era un mitin comunista está claro que los que fueron a crear los problemas fueron ellos, más cuando en el propio periódico señalan los *violentos discursos* de Pérez Solís y Bullejos⁴⁶.

Los socialistas dedicaron artículos en varios números, siendo el del 13 de abril un intento de usar a sus muertos para señalar *la ceguera de los exaltados*, cuando fueron ellos los que crearon problemas en el mitin comunista⁴⁷. La rivalidad con la escisión tan reciente de los comunistas provocaba conflictos que iban en el sentido inverso a la creación de un frente único, que era la apuesta de la Internacional Comunista.

El XV Congreso de la UGT

El acontecimiento más grave en cuanto a pistoleroismo entre socialistas y comunistas se produjo durante el XV Congreso de la UGT en noviembre de 1922. En el transcurso del mismo hubo múltiples heridos y murió Manuel González Portillo. Este hecho acarrió que se expulsara al PCE de la UGT, complicando su actuación sindical durante bastantes años.

La versión socialista afirma que cuando Oudegeest, delegado de la Internacional Sindical, enemiga de los comunistas, se dispuso a hablar en la tribuna, estos comenzaron con una acción planificada de abucheos y gritos que dio inicio a conflictos violentos en el segundo piso de la Casa del Pueblo⁴⁸. Acusaron a los comunistas de actuar de forma premeditada, desplegando un ataque con palos cortos, cuchillos y pistolas⁴⁹.

En el periódico *La Voz*, señalan que el problema de la violencia revolucionaria se daba por influencia de la Revolución rusa, denominando a esta *sarampión rojo*, y responsable de muchas víctimas en España. Sobre el hecho en sí, señalan que los comunistas no eran más de treinta y que algunos de ellos estaban en la parte alta del local. La descripción de los acontecimientos es similar a la que dan los socialistas, añadiendo que los miembros de la UGT allí presentes demostraron serenidad y no lincharon a algún comunista rezagado del grupo que se había visto envuelto en la refriega. También añaden que los comunistas mandaron una carta violenta a la prensa acusando a los socialistas de iniciar el conflicto⁵⁰. Viendo la carta se puede apreciar que no tiene carácter violento, por lo que queda claro que *La Voz* tiene un sesgo importante contra los comunistas.

En *La Libertad*, se muestra la carta de los comunistas dando su versión de los acontecimientos. En ella solo señalan que fueron agredidos por los socialistas tras un intercambio de gritos de consignas, siendo atacados con palos y pistolas, y que solo se defendieron. Además, señalaron la falta de democracia interna en el Congreso, no diciendo nada violento como afirmó *La Voz*. La descripción de los hechos que se da en este periódico es bastante similar a la de los socialistas y *La Voz*, aunque detallan más cómo fue el tiroteo y que los comunistas soltaron pasquines que ya tenían preparados de antemano⁵¹.

⁴⁶ «El Socialista. 11-04-1922», Hemeroteca, Fundación Pablo Iglesias.

⁴⁷ «El Socialista. 13-04-1922», Hemeroteca, Fundación Pablo Iglesias.

⁴⁸ «El Socialista. 21-11-1922», Hemeroteca, Fundación Pablo Iglesias.

⁴⁹ «El Socialista. 23-11-1922», Hemeroteca, Fundación Pablo Iglesias.

⁵⁰ «La Voz. 21-11-1922», Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, Ministerio de Cultura, 43.

⁵¹ «La Libertad. 22-11-1922», Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, Ministerio de Cultura, 43.

Los sucesos de la calle Somera

Los sucesos de la calle Somera se dan dentro del marco del conflicto que se mantenía desde hacía tiempo entre socialistas y comunistas en Vizcaya. Los comunistas defienden que tras una de sus reuniones en Baracaldo los socialistas tirotearon a un comunista, que poco después encañonaron a Jesús Hernández y que también asesinaron a Feliciano García Aranda. En este contexto, José Luis Gallo, un comunista, junto a otros de sus camaradas, habría pasado por delante de un bar en la calle Somera en el que estaban los socialistas, produciéndose un ataque de estos en el que se inicia un tiroteo y Gallo terminaría herido, muriendo poco después. Hubo múltiples heridos y reportan dos muertos socialistas. Para dar su versión, vuelven a usar la fórmula de decir *un grupo de obreros*, cuando en realidad eran comunistas. También critican a la prensa que da una versión contraria a sus intereses, facilitando así la represión a los comunistas⁵².

Protestaron a su vez porque poco después sufrieron de nuevo ataques socialistas en Sestao, que conllevaron la muerte de otro comunista, apodado Pericacho, y asesinado, según *Mundo Obrero*, por la espalda. Las autoridades pusieron impedimentos para realizar los funerales y homenajes a los caídos comunistas para evitar nuevos conflictos⁵³.

Los socialistas tienen una visión diametralmente opuesta a los comunistas sobre estos acontecimientos. En primer lugar, a través de la UGT, que condenó la *violencia en que los anarcosindicalistas y comunistas se han situado frente a nuestras organizaciones*, echando la culpa a los demás y señalando que ellos también pueden acceder a armamento; en segundo lugar, las juventudes socialistas llamaron de forma velada a responder con violencia a sus enemigos⁵⁴, y, en tercero, llamaron a la serenidad, pero culpando a los comunistas de los hechos de la calle Somera⁵⁵.

Enrique Matorras, militante comunista en ese tiempo, pero renegado traidor cuando escribe su libro *El comunismo en España*, da una visión de los acontecimientos en los que los socialistas estaban presionando a los comunistas, hasta el punto de hacer chantajes económicos, impidiéndoles trabajar, para ahogar a los comunistas identificados por ellos⁵⁶.

En este contexto de presión y violencia⁵⁷ insostenible, afirma que Jesús Hernández, dirigente comunista a favor del pistolero, organizó un atentado contra los dirigentes socialistas, que se produjo en el bar de la calle Somera en el que tuvo lugar el ya mencionado tiroteo. El cual, según Matorras, se llevó a cabo sin mediar palabra, contradiciendo la versión comunista dada en *Mundo Obrero*.

En el fragmento de su libro relacionado con estos acontecimientos se puede apreciar un resquemor considerable del autor contra el PCE, lo cual lleva a que su testimonio tenga que ser estudiado con un cuidado adicional.

⁵² «¡Hay un terrorismo oficial!», *Mundo Obrero*, 15 de agosto de 1931.

⁵³ «¡Hay un terrorismo oficial!».

⁵⁴ «El Socialista. 13-08-1931», Hemeroteca, Fundación Pablo Iglesias.

⁵⁵ «El Socialista. 14-08-1931», Hemeroteca, Fundación Pablo Iglesias.

⁵⁶ Enrique Matorras, *El comunismo en España* (Madrid: FAX, 1935).

⁵⁷ Ya se habían producido episodios violentos anteriores.

Los anarquistas

La violencia y el pistoleroismo de los comunistas contra los anarquistas también es reseñable. Es necesario tener en cuenta la posición que mantuvieron los anarquistas frente al marxismo en aquellos años. Tras la decepción que supuso para ellos la experiencia soviética adoptaron posiciones críticas, hasta el punto de equiparar el comunismo al fascismo. Llegaron a afirmar que el marxismo era peor que una plaga bíblica, llamando a combatirles⁵⁸. En otro artículo del mismo periódico, del número del 13 de octubre, llaman a leer marxismo para poder criticarlo de forma distinta que hasta la publicación de este artículo, en el que admiten su desconocimiento sobre este⁵⁹.

Las disputas e incluso tiroteos entre anarquistas y comunistas están documentadas a lo largo de publicaciones de *Mundo Obrero* en los primeros años de la República. Algunas de las agresiones eran contra los propios vendedores del periódico comunista⁶⁰ o en luchas sociales como las desarrolladas en Sevilla, durante las cuales se acusa a los anarquistas de desarrollar un pistoleroismo absurdo que solo servía a los intereses de la burguesía⁶¹.

También fueron acusados los anarquistas de dar palizas como método para resolver problemas políticos, o para evitar que ciertas personas puedan militar en las filas comunistas⁶². En todos los artículos se señala el sectarismo anarquista y su predilección por resolver sus problemas o diferencias mediante la violencia destacando en el artículo «Un ataque inesperado contra los comunistas» que le hacían el juego a la patronal y el Gobierno⁶³.

Uno de los casos de pistoleroismo anarquista contra los comunistas más sonados fue el de las aceituneras, acontecimiento por el que los comunistas denominaron *anarcofascistas* e hicieron un llamamiento para combatirles. En el periódico comunista, señalan que asesinaron a un chófer comunista, de la Unión Local de Sindicatos, dentro del marco de un conflicto en torno a una lucha laboral. Aparte de asesinar al chófer, también habrían puesto una bomba en el mismo⁶⁴. A pesar de llamar a hacer algo contra sus asesinos, los comunistas insistieron en la necesidad del frente único y las milicias obreras como única solución para este tipo de problemas, por supuesto desde la base, es decir, en contra de los líderes anarquistas, que para ellos eran traidores.

Los conflictos con los anarquistas no se quedarían en los primeros años de la República, trascenderían a la Guerra Civil, destacando la disolución del Consejo de Aragón, los sucesos de la telefónica y el papel que tuvieron los anarquistas en el final del régimen republicano.

⁵⁸ «Tierra y Libertad. 06-10-1933», Cedall, 2.

⁵⁹ «Tierra y Libertad. 13-10-1933», Cedall, 3.

⁶⁰ «Unos sedicentes anarquistas atacan a un vendedor de “Mundo Obrero”», *Mundo Obrero*, 20 de noviembre de 1931.

⁶¹ José Bullejos, «El pistoleroismo y sus organizadores», *Mundo Obrero*, 25 de noviembre de 1931.

⁶² «Baracaldo: Palizas en nombre de la anarquía», *Mundo Obrero*, 28 de diciembre de 1931.

⁶³ «¿Qué pasa en Sevilla? Un ataque inesperado contra los comunistas», *Mundo Obrero*, 29 de diciembre de 1931.

⁶⁴ «Las cuadrillas de pistoleros anarcofascistas a las órdenes de la F.E.D.A. cometen un nuevo crimen. Las masas trabajadoras de toda España aplastarán sin piedras estas bandas de asesinos», *Mundo Obrero*, 22 de marzo de 1933.

Las MAOC

Con anterioridad, se ha señalado que las MAOC se fundan oficialmente en 1933, fruto de las necesidades del PCE tanto de defensa contra el fascismo y la reacción como por sus propias necesidades a la hora de conseguir sus propios objetivos políticos, yendo de la mano todo lo expuesto con la apuesta de la conformación del frente único por la base y, de forma posterior, con el frente único ampliado a las organizaciones reformistas, incluidos sus líderes y, aún más adelante, al frente popular contra el fascismo.

Los choques con las organizaciones fascistas o tradicionalistas fueron cada vez más frecuentes según fue avanzando la República, hasta crear un clímax político y social insostenible, con el que los que financiaban a los grupos de choque reaccionarios querían legitimar una intervención del ejército para restaurar el orden o imponer⁶⁵ uno nuevo⁶⁶.

Aunque la milicia comunista no era la más fuerte, tuvieron enfrentamientos con muertos antes del estallido de la Guerra Civil, de lo cual queda constancia no solo en los órganos obreros, sino en la prensa ordinaria. Por poner solo un ejemplo de un suceso tratado en periódicos diferentes, en *El Progreso*⁶⁷ y en *El Sol*⁶⁸, se informa de un tiroteo entre comunistas y fascistas, entre vendedores de periódicos de los primeros y repartidores de propaganda de los segundos, que acabó en disparos, un muerto y varios detenidos. En el último periodo republicano, es cuando el partido comunista comenzó a aumentar su capacidad a todos los niveles, en el ámbito violento o militar también⁶⁹.

La primera aparición formando y uniformados de los miembros de las MAOC fue el 5 de abril de 1931 con motivo de la constitución de las Juventudes Socialistas Unificadas y en la celebración del Primero de Mayo⁷⁰. Vestían camisa azul clara, corbata roja, pantalón de trabajo y brazaletes rojos⁷¹.

El objetivo principal de las MAOC era *la guerra sin cuartel contra el fascismo, hasta su total destrucción*. Estaban organizadas en escuadras, secciones y centurias, con una dirección que debía mantener la disciplina, una de las cualidades más valoradas en las milicias. Otro aspecto importante para el buen funcionamiento de estas era el fomento de la autocritica, única forma de vencer los *defectos y desviaciones*⁷².

Además, establecieron unas tareas a cumplir por parte de las milicias. Debían defender la prensa obrera, las sedes obreras y proteger las movilizaciones y actos de los revolucionarios; debían constituir un servicio de información contra el enemigo y adelantarse a sus intenciones; también

⁶⁵ Depende del grupo o facción.

⁶⁶ Eduardo González Calleja, *Contrarrevolucionarios* (Madrid: Alianza, 2020), 310-320.

⁶⁷ «La actualidad política. Entre fascistas y comunistas», *El Progreso*, 30 de agosto de 1934, Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, Ministerio de Cultura.

⁶⁸ «El Sol. Año XVIII, n.º 5.317. 30-08-1934», Hemeroteca Digital, Banco Nacional de España.

⁶⁹ Roberto Vaquero, *El fascismo en España. Orígenes y desarrollo* (Madrid: Renacimiento, 2024), 122.

⁷⁰ González Calleja, *Política y violencia*, 271.

⁷¹ Agustín de la Fuente Fernández, *MAOC (Milicias antifascistas obreras y campesinas en Madrid (1933-1936): Origen, desarrollo y germen del 5º Regimiento*.

⁷² J. Guerra, «¿Cómo organizar las MAOC?». Film IX (118). Febrero de 1934. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid.

debían recabar información de sus locales y el contenido de sus reuniones, y, por supuesto, no debían quedar a la espera, tenían la obligación de pasar a la ofensiva contra el enemigo⁷³. El responsable de las MAOC, en una carta a todos los comités del partido, añadió como tarea la defensa contra la reacción y el asalto de esta a la República⁷⁴.

También dieron directrices de que los miembros de las escuadras estuvieran si era posible el máximo tiempo juntos, para evitar que pudieran atacar a sus miembros en superioridad numérica cuando estaban solos⁷⁵.

La victoria de Hitler, y la situación de Europa en general, facilitó que tras el desastre de la insurrección de octubre las organizaciones obreras tuvieran un proceso gradual de acercamiento, que pasó del conflicto a las Alianzas Obreras y, al tiempo, tras el VII Congreso de la Internacional Comunista y su rectificación política, al frente popular antifascista. Esto repercutió en las milicias, siendo las MAOC legalizadas tras la victoria del Frente Popular, lo que ayudó a que se produjera un reforzamiento de estas⁷⁶. Pasó a ser una preocupación de sus dirigentes que nadie de las milicias se excediera en sus funciones, por lo que intentaron mantener bajo control sus fuerzas, la legalización conllevaba, o debería haberlo hecho, nuevas responsabilidades⁷⁷.

Las MAOC servirían con el tiempo como base embrionaria para la construcción de batallones y del Quinto Regimiento con el estallido de la Guerra Civil, convirtiéndose en un instrumento importante en la lucha contra los golpistas.

Conclusión

El periodo Republicano fue una etapa inestable y violenta, las causas de ello escapan al objeto de estudio de este trabajo, pero lo que sí es necesario señalar es que hubo un proceso acelerado e intenso de polarización política y social que conllevó que el uso de la violencia y la creación de milicias terminara siendo algo generalizado entre los diversos grupos políticos, en especial entre las organizaciones obreras y revolucionarias y los grupos tradicionalistas y fascistas. En este contexto, estaba claro que los comunistas no iban a quedarse al margen.

Para los comunistas, la violencia era un instrumento que se podía y debía usar para la consecución de sus objetivos, para la lucha revolucionaria y la conquista del socialismo. Creían en la violencia revolucionaria como el método de imponerse a sus enemigos de clase. Aunque en un inicio solo pudieran realizar labores defensivas, crear estructuras locales no demasiado organizadas y estrellarse ante organizaciones más fuertes o contra el Estado, nunca dejaron de creer en que con el tiempo tendrían mejores resultados.

Los primeros tiempos fueron especialmente convulsos, destacando el tiroteo que les costó a los comunistas la expulsión de la Unión General de Trabajadores, UGT. El mal enfoque, y la

⁷³ J. Guerra, «¿Cómo organizar las MAOC?».

⁷⁴ «Circular del responsable nacional de las MAOC a todos los comités del partido». Film XVI (183). 21-4-1936. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid.

⁷⁵ J. Guerra, «¿Cómo organizar las MAOC?».

⁷⁶ Lister, *Nuestra guerra*, 61.

⁷⁷ «Circular del responsable nacional de las MAOC a todos los comités del partido».

correlación de fuerzas tras la escisión, de sus acciones violentas en aquellos años, los llevaron a una situación de marginalidad política impensable en el momento de la separación.

Buscaron profesionalizarse, primero en 1926, con las *Bases para la fundación del aparato militar del partido*⁷⁸, y después con la fundación de las MAOC. Hasta bien entrada la República se desgastaron en disputas absurdas contra socialistas y anarquistas, siendo los comunistas, además, presos de la represión por parte del Estado.

La situación de los grupos de choque o de las milicias fue de la mano del desarrollo del partido, condenado a la marginalidad por luchas intestinas y por una política izquierdista impuesta por la Internacional Comunista que los llevó durante un tiempo considerable a ser insignificantes.

El VI Congreso de la IC, con la política del clase contra clase y el frente único por la base, fue un paso más en este camino de seguidismo y aplicación de políticas extrapoladas de forma mecánica de la experiencia soviética, que iban en contra no solo del crecimiento de la organización, sino de cualquier meta revolucionaria que quisieran cumplir.

Lo que sucedió con Bullejos y su grupo en 1932 es el mejor ejemplo de ello. Ante un golpe de Estado reaccionario, para los comunistas no había otra posición posible que la defensa de la República; que Bullejos actuara, después de haber hecho seguidismo acrítico durante años, de forma independiente y teniendo en cuenta las condiciones materiales llevó a que los delegados enviados por la Internacional orquestaran, con la complicidad de los soviéticos, un golpe y cambio de dirección. Lo prepararon con tiempo y pusieron, de una forma nada democrática, a otro secretario general dispuesto a obedecer sus imposiciones.

Para la historia quedan las reivindicaciones por la implantación de los soviets en España en momentos dispares del periodo republicano que son un ejemplo palpable de que la IC y sus delegados no conocían la realidad española, y aun así, se permitían el lujo de entorpecer el funcionamiento del partido y de imponer posiciones y directrices absurdas que solo les abocaban a un fracaso asegurado en todos los órdenes de su actividad.

Años más tarde, tras la rectificación del VII Congreso de la IC ordenarían que el PCE hiciera lo mismo por lo que habían expulsado a Bullejos. Solo entonces comenzaron a crecer y a convertirse en el partido relevante en la política española que fue durante la Guerra Civil.

La suerte de las milicias estaba atada a la del partido y si no prosperaron fue porque no se enfocaron bien. Las políticas sectarias y erróneas implementadas hasta 1935 impidieron que el PCE se ganara a las masas obreras, impidiendo que desarrollara una actividad que le permitiera crecer y poder llevar a la práctica las acciones políticas pertinentes para conseguir los objetivos sobre los que llevaban teorizando desde su fundación.

⁷⁸ «*Bases para la organización militar del PCE*».

Referencias

- «*Al Comité Central del PCE. Carta abierta de la Internacional Comunista*». Las Internacionales. Carpeta 12. Mayo de 1931. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid.
- «Baracaldo: Palizas en nombre de la anarquía», *Mundo Obrero*, 28 de diciembre de 1931.
- «*Bases para la organización militar del PCE*». Film I (20). Febrero de 1926. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid.
- «Bolchevismo II. Los problemas de la Revolución Española. Sobre el IV Congreso del Partido 1932», Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, Ministerio de Cultura, 7-8. Acceso el 21 de septiembre de 2025: https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1003571258.
- Bullejos, José, «El pistolero y sus organizadores», *Mundo Obrero*, 25 de noviembre de 1931.
- Bujarin, Nicolai J. «Discurso de clausura de la discusión sobre el programa de la Internacional Comunista». En *VI Congreso de la Internacional Comunista. Segunda parte: informes y discusiones*. México D. F.: Pasado y Presente, 1978.
- «*Carta abierta de la Internacional Comunista. A los miembros del PCE*». Las Internacionales. Film V (79). Enero de 1932. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid.
- «*Circular del responsable nacional de las MAOC a todos los comités del partido*». Film XVI (183). 21-4-1936. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid.
- Comité Ejecutivo de la Komintern. «Manifiesto del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista». En *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Segunda parte*, 142-150. Buenos Aires: Pasado y Presente, 1973.
- «Contra la lucha fratricida entre trabajadores», *Mundo Obrero*, 23 de noviembre de 1931.
- De la Fuente Fernández, Agustín. *MAOC (Milicias antifascistas obreras y campesinas en Madrid (1933-1936): Origen, desarrollo y germen del 5º Regimiento*. Acceso el 10 de septiembre de 2025: [https://www.sbhac.net/Republica/Externos/GCE_\[AgustinDeLaFuente\]_MAOC.pdf](https://www.sbhac.net/Republica/Externos/GCE_[AgustinDeLaFuente]_MAOC.pdf)
- «Del momento político. El bloque republicano y la clase trabajadora», *Mundo Obrero*, 30 de agosto de 1930.
- «*El comité ejecutivo de la Internacional Comunista a todos los comunistas españoles*». Las Internacionales. Caja 143 carp 3-13. 01/11/1932 - 31/12/1932. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid.
- «El Siglo Futuro. 12/9/1934, n.º 8.316». Hemeroteca Digital, Banco Nacional de España. Acceso el 25 de septiembre de 2025: <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=d91289f9-bd53-4c51-bed0-41c567b28c59>.

- «El Socialista. 11-04-1922». Hemeroteca, Fundación Pablo Iglesias. Acceso el 19 de septiembre 2025: <https://fpabloiglesias.es/wp-content/uploads/hemeroteca/ElSocialista/1922/4-1922/4107.pdf>
- «El Socialista. 13-04-1922», Hemeroteca, Fundación Pablo Iglesias. Acceso el 19 de septiembre 2025: <https://fpabloiglesias.es/wp-content/uploads/hemeroteca/ElSocialista/1922/4-1922/4109.pdf>.
- «El Socialista. 13-08-1931». Hemeroteca, Fundación Pablo Iglesias. Acceso el 19 de septiembre 2025: <https://fpabloiglesias.es/wp-content/uploads/hemeroteca/ElSocialista/1931/8-1931/7023.pdf>.
- «El Socialista. 14-04-1931». Hemeroteca, Fundación Pablo Iglesias. Acceso el 19 de septiembre 2025: <https://fpabloiglesias.es/wp-content/uploads/hemeroteca/ElSocialista/1931/4-1931/6920.pdf>
- «El Socialista. 14-08-1931». Hemeroteca, Fundación Pablo Iglesias. Acceso el 19 de septiembre 2025: <https://fpabloiglesias.es/wp-content/uploads/hemeroteca/ElSocialista/1931/8-1931/7024.pdf>.
- «El Socialista. 21-11-1922». Hemeroteca, Fundación Pablo Iglesias. Acceso el 19 de septiembre 2025: <https://fpabloiglesias.es/wp-content/uploads/hemeroteca/ElSocialista/1922/11-1922/4299.pdf>.
- «El Socialista. 23-11-1922». Hemeroteca, Fundación Pablo Iglesias. Acceso el 19 de septiembre 2025: <https://fpabloiglesias.es/wp-content/uploads/hemeroteca/ElSocialista/1922/11-1922/4301.pdf>.
- «El Sol. Año XVIII, n.º 5.317. 30-08-1934». Hemeroteca Digital, Banco Nacional de España. Acceso el 25 de septiembre de 2025, 8. <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=8b80a956-eb12-4f1b-995c-6a608cc49d36>.
- Elorza, Antonio y Marta Bizcarrondo Albea. *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*. Barcelona: Planeta, 1999.
- «En Toledo: Los diputados socialistas actúan de pistoleros», *Mundo Obrero*, 27 de diciembre de 1931.
- González Calleja, Eduardo. *Contrarrevolucionarios*. Madrid: Alianza, 2020.
- González Calleja, Eduardo. *Política y violencia en la España contemporánea II. Del Cu-Cut! Al Procés (1902-2019)*. Madrid: Akal, 2024.
- Guerra, J.. «¿Cómo organizar las MAOC?». Film IX (118). Febrero de 1934. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid.
- «Hace su presentación la milicia antifascista obrera de Madrid», *Mundo Obrero*, 20 de marzo de 1933.
- «¡Hay un terrorismo oficial!», *Mundo Obrero*, 15 de agosto de 1931.

- Komintern. «Resolución sobre España». En *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Segunda parte*. Buenos Aires: Pasado y Presente, 1973.
- Komintern. «Tesis sobre la lucha contra la guerra imperialista y la tarea de los comunistas». En *VI Congreso de la Internacional Comunista. Primera parte: tesis, manifiestos y resoluciones*. México D.F.: Pasado y Presente, 1977.
- Komintern. «Tesis sobre la situación y las tareas de la internacional comunista». En *VI Congreso de la Internacional Comunista. Primera parte: tesis, manifiestos y resoluciones*. México D. F.: Pasado y Presente, 1977.
- Komintern. «Tesis sobre la unidad del frente proletario». En *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Segunda parte*, 191-200. Buenos Aires: Pasado y Presente, 1973.
- Kriegel, Annie. *Las internacionales obreras (1864-1943)*. Barcelona: Orbis, 1986.
- «La actualidad política. Entre fascistas y comunistas», *El Progreso*, 30 de agosto de 1934. Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, Ministerio de Cultura. Acceso el 10 de septiembre de 2025: https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1003585110.
- «La Internacional Comunista. Mayo 1932». Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, Ministerio de Cultura, 43. Acceso el 21 de septiembre de 2025: https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1003587746.
- «La Libertad. 22-11-1922». Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, Ministerio de Cultura, 43. Acceso el 21 de septiembre de 2025: https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1007635782.
- «La Voz. 21-11-1922». Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, Ministerio de Cultura, 43. Acceso el 21 de septiembre de 2025: https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1005495643.
- «Las cuadrillas de pistoleros anarcofascistas a las órdenes de la F.E.D.A. cometen un nuevo crimen. Las masas trabajadoras de toda España aplastarán sin piedras estas bandas de asesinos», *Mundo Obrero*, 22 de marzo de 1933.
- Lenin, Vladimir I.. *El Estado y la Revolución*. Demófilo, 2010.
- Líster, Enrique. *Nuestra guerra*. Silente, 2007.
- Malherbe, Pierre y Manuel Tuñón de Lara. *Crisis del estado: dictadura, republica, guerra (1923-1939). Historia de España IX*. Barcelona: Labor, 1985.
- Martín Ramos, José Luis. *Historia del PCE*. Madrid: Catarata, 2021.
- Matorras, Enrique. *El comunismo en España*. Madrid: FAX, 1935. Acceso el 13 de septiembre de 2025. <https://www.filosofia.org/aut/002/matorras.htm#c03p12>.
- Mundo Obrero*, 1 de mayo de 1931.
- «Murcia contra los socialenchufistas», *Mundo Obrero*, 1 de diciembre de 1931.

- «No Importa. Año I. 20 de junio de 1936. N.º 3», en *No importa. Boletín de los días de persecución*. Madrid: Barbaroja, 1996.
- «Nota del Partido Comunista de España», *Mundo Obrero*, 25 de abril de 1931.
- «¿Qué pasa en Sevilla? Un ataque inesperado contra los comunistas», *Mundo Obrero*, 29 de diciembre de 1931.
- «Renovación. 23-04-1932». Hemeroteca, Fundación Pablo Iglesias. Acceso el 19 de septiembre 2025: <https://fpabloiglesias.es/wp-content/uploads/hemeroteca/Renovacion/1932/4-1932/43.pdf>.
- «Tierra y Libertad. 06-10-1933», Cedall, 2. Acceso el 15 de septiembre de 2025: <https://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/tierra%20y%20libertad/19330000/00136.pdf>.
- «Tierra y Libertad. 13-10-1933», Cedall, 3. Acceso el 15 de septiembre de 2025: <https://www.cedall.org/Documentacio/Prensa%20Libertaria/tierra%20y%20libertad/19330000/00137.pdf>.
- Tuñón de Lara, Manuel. *La España del siglo XX. Tomo II*. Barcelona: Laia, 1974.
- «Un gran comicio obrero. El Congreso regional de los sindicatos de Andalucía», *Mundo Obrero*, 12 de diciembre de 1931.
- «Unos sedicentes anarquistas atacan a un vendedor de “Mundo Obrero”», *Mundo Obrero*, 20 de noviembre de 1931.
- Vaquero, Roberto. *El fascismo en España. Orígenes y desarrollo*. Madrid: Renacimiento, 2024.
- Vaquero, Roberto. *Por qué el obrero vota a la derecha*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2024.